

Otras poesías

(En el Rep. Amer.)

PARA ENTONCES

(De Siempre tú)

En el lento ir y venir
del tiempo..., cansada,
con el eterno fardo
de tu ausencia,
me detuve,
en el anchuroso camino de la vida.
En el lento ir y venir
de minutos,
hubiste de llegar a mi sendero,
en el ocaso de la tarde,
y tu presencia fué
renacer de primavera
en el eterno erial
de alma y escenario.

Amado que siempre esperé:
cuando tiendas la mano
para contestar un nuevo ¡adiós!
cuando mi alma,
con la desesperación
de saberte ya ausente,
te diga también de nuevo ¡adiós!
para entonces,
ya el fardo de tu ausencia
no será tan pesado,
ni el escenario tan lúgubre;
porque en el marco de mis pupilas,
tu imagen será: compañía
en el anchuroso camino de la vida.

SOLLOZANDO A SOLAS

Corrí por los prados,
llenos de verdor,
con mi canción de esperanza,
con mi canción de tristeza,
que pudiera entonarse;
con melodía de viento,
con soledad de noche.

Corrí por los prados
llenos de claridad lunar,
en pos del recuerdo,
que hiciera eco,
con mi canción desgarradora
de ausencia y esperanza.

Corrí lejos, muy lejos...
hasta que mi canción
fué, sollozo desesperante,
en la noche del recuerdo,
en la noche de la soledad.

CANSANCIO

¡Amado, qué cansada estoy!
ha sido tan largo
el camino de la espera;
¡Amado, ayúdame
a quitar el polvo
de todos los caminos,
extiende tus brazos
de ensueño, y deja reposar,
en su blandura y tibieza,
las violetas de la tarde
recogidas en todos los senderos!
¡Amado, qué cansada estoy!
¡Te llamo y no respondes!
¡Te grito y no me oyes!
¡Amado, no vengas ahora!

que las violetas de la tarde
se han marchitado ya,
y el polvo de todos los senderos,
¡para qué quitarlo ya!

*

INDIO HERMANO

(De Raza).

Indio hermano,
subí la cima imponente,
asida a los troncos,
a los yerbajos de la selva,
metiendo mis uñas
en la dura tierra.
¡Escalando, escalando,
entre cieno y verdor!
Indio hermano,
subí la cima imponente
con tierra en mis manos y cara,
con sangre en mis manos y pies.
Subí lentamente,
pero aquí estoy,
¡Indio hermano!,
postrada ante las Tres Cruces
a dar las gracias.

Indio hermano:
mañana será el descenso,
junto al alba, tú y yo debemos partir
y a la sima debemos llegar, ¡quizás!...
Por eso junto al alba debemos orar.

ESPIRITU INDIGENA

Inclinada mi cabeza,
entrelazadas las manos,
en ademán estático
recibí la caricia
del Dios Sol.
Mi cuerpo fué saturándose
de tibio calor,
y sentí renacer
de tiempo pasado
ancestral en mi ser.
Inconsciente,
levanté mis manos,
hacia espacio y sol.
Inconsciente,
mis ojos se llenaron
de rara alegría
y llena de sol y espacio
de hinojos, a las plantas
del Dios Sol
inclinada mi cabeza, quedó.

DE COMPRAS

Vamos, amiga.
Vamos de compras,
que en cena de Nochebuena,
invitados nuestros esperan...

¡Una canasta y un rollete para ti!
¡Una canasta y un rollete para mí!
Y con airoso gesto nuestros pasos
se pierden, quedando eco
en calles y avenidas,
y nuestras sombras, dibujadas
en la pared cercana,
a lo largo de la vía,
fueron legado indígena
que nos diera
el hermano de raza...
y nuestras sombras se confunden

desafiantes, frente
al tumulto de gentes
que apresurada compra...
Mar de canastos, que se yerguen
en simpático vaivén
sobre cabeza indígena.
Mar de sonrisas en nuestros labios
al escapar del golpe certero
de una verdura, que en el aire
se agita, en canasta indígena.
—¡Cómprame, chula,
que llevo de todo!

—¡Cómprame reina,
que si me compra
la llevaré a casar!

Y la multiplicidad de voces
se pierde entre el verdor de lechugas.

—¡Amiga, ve por aquí!
¡Amiga, ve por allá!

—¡Cuidado con las pezuñas!
grita en simpático gesto
un labrador mestizo
que con su ufana carretilla,
llena de repletos sacos,
quería abrirse paso
entre el mar humano,
que en frenético oleaje
corría por acá y allá.

—¡Cuidado con las pezuñas, reina!
¡Cuidado con las pezuñas, chula!

Y sonrientes vimos
pasar la airosa carretilla.

Llena tu canasta,
llena mi canasta,
con sonrisa triunfante,
con caminar cadencioso,
del tumulto nos alejamos.

¡De nuevo a casa,
que invitados a cena esperan!

*

CAMINO ABAJO

(De Naturaleza).

Cantarina, bulliciosa
va el agua
saltando piedra y tierra,
destino abajo.
—“¡Aquí estoy y por aquí voy!”
dice a lo lejos,
y el césped alegre,
basta se ha ruborizado en verde,
y los álamos del bosque,
se han encorvado
en sus vetustos troncos
para poder besarla.
¡Aquí estoy, pero me voy también!
—Adiós césped!
—¡Adiós, álamos!
que más agua,
viene atrás,
camino abajo.

*

ORANDO

(De A Solas).

La iglesia está desierta,
los santos se han quedado
solos, quietos y tristes...
El vientecillo de diciembre,
juguetón, se cuela
por rendijas y puertas...
El polvo en cortinas
blanco amarillentas,
llena los altares de raros encajes...